



El Rostro Invisible

QUE TODOS BUSCAN

La búsqueda de Dios empieza mucho antes de la religión

Aunque muchas personas dicen no creer en Dios, pocas pueden decir que nunca han pensado en Él. Aparece cuando la vida duele, cuando algo injusto nos indigna, cuando el éxito no llena o cuando surge la pregunta inevitable:

¿Para qué todo esto? esa inquietud no nace de la iglesia; nace del corazón humano.

01 Hoy es común escuchar que Dios es solo una idea creada por el hombre, o una fuerza impersonal que mueve el universo sin interesarse en nosotros.



Otros lo imaginan tan lejano que, aun si existiera, no tendría nada que ver con la vida diaria. La Biblia no presenta a Dios de esa manera. No lo describe como una teoría ni como una energía sin rostro, sino como alguien que se da a conocer, que se involucra y que busca relación.

02

Por eso la Biblia no comienza intentando convencer, sino mostrando

03 Muchas personas no rechazan a Dios, sino la imagen distorsionada que tienen de Él.

Un Dios duro, castigador o contradictorio. La visión bíblica presenta algo muy distinto: un Dios que ama profundamente, que es justo de verdad y que no pasa por alto el mal, pero que tampoco abandona al ser humano cuando falla. No es un juez frío ni una figura indulgente que todo lo permite. Es alguien confiable, que pone límites porque le importa lo que somos y en quién podemos convertirnos.



Muestra a un Dios que actúa, que crea, que habla y que se acerca. Un Dios que deja huellas en el mundo y también en la experiencia humana. No se deja encerrar en fórmulas, pero tampoco se esconde. Se revela de forma sencilla y constante, para que cualquiera que quiera mirar pueda hacerlo.

Esa forma de ser de Dios se vuelve especialmente clara en Jesús.

En Él, Dios deja de ser una idea distante y se vuelve cercano. No habla desde arriba, sino desde la vida misma. Se acerca al herido, al confundido, al que duda y al que ha fallado. No obliga a creer, pero invita a mirar, a escuchar y a decidir.

Buscar a Dios, entonces, no es dejar de pensar ni negar la ciencia.

Es atreverse a considerar que la vida no es solo producto del azar y que nuestra necesidad de sentido no es un accidente. Es reconocer que tal vez no estamos solos y que, detrás de lo visible, hay Alguien que quiere ser conocido.

Esta lección no busca imponer una creencia, sino abrir una posibilidad: que el Dios del que habla la Biblia no sea un concepto religioso, sino una presencia real, cercana y transformadora. Si ese Dios existe y se ha dejado conocer, entonces la pregunta más importante no es si creemos en Él... sino si estamos dispuestos a conocerlo.

